



ÉPOCA 2.^a—AÑO VI.—TOMO V.

NÚMERO 17.—Madrid, 7 de Noviembre de 1881.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

DIRECTOR:

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

ADMINISTRACION:

ESTRELLA, 7, 2.º IZQUIERDA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

SUMARIO.

TEXTO: *Revista*, por Nulema.—*Rectificaciones y suplementos*, por el P. Fidel Fita, S. J.—*Paráfrasis del Salmo 11 de David* (poesía), por D. Fernando de la Vera é Isla.—*Bibliografía*.—*El pez de oro* (continuación), por Paul Feval.—*Los grabados*.—*Crónica universal*, por I.—*Jeroglífico*.—*Anuncios*.

GRABADOS: *Expulsion de los PP. Jesuitas en Kabyla*.—*Aspecto de la montaña del Triunfo en Pensilvania* (Estados-Unidos), de donde se extrae gran parte del petróleo que se consume en Europa.—*El Palacio de Justicia en París*, conforme á las últimas restauraciones.—*Cuadros de costumbres de antaño y ogaño*: El café en 1881.

REVISTA.

POR arte maravilloso de la ciencia e mancipada, la vida moderna, sin ensanchar las fronteras de la filosofía moral, ha creado muchas obligaciones nuevas que no conocieron nuestros abuelos.

Tenemos obligaciones de ferro-carriles, obligaciones del Banco, obligaciones del Tesoro, obligaciones de Aduanas, y muchas otras que pueden verse consignadas en los mandamientos de la Bolsa.

Este aumento de obligaciones en una época cimentada sobre los *derechos del hombre*, ha obligado á los que se precian de ser hijos de su tiempo, á ir cercenando las obligaciones de los pasados siglos; y gracias á esta medida previsora, podemos gozar de los frutos de la libertad bajo la égida de tantas obligaciones, y ufanarnos con la espléndida diadema de nuestros derechos individuales.

Preguntadle á un hombre de negocios por sus obligaciones, y en vez de consultar la respuesta con su conciencia, la sacará de su cartera; porque en la moral progresista, la primer obligacion del hombre es hacerse rico.

Este es el imperativo absoluto de la ley moral, reformada al gusto moderno, y de este principio se de-

rivan todas las demás obligaciones, como de un duro salen—y no es cuento, sino cuenta—cinco pesetas.

Se nos ocurrieron estas reflexiones la tarde de Ánimas, observando la poquísima gente que había en las iglesias y en los Cementerios, como si el populoso vecindario de Madrid se compusiera de dioses inmortales, nacidos de la tierra como los hongos, sin padres ni abuelos de quien acordarse, y sin el temor seguro de la muerte.

La obligacion de orar por los difuntos es una de las que van desapareciendo, y esta desaparicion constituye el síntoma más grave que puede señalarse en la corrupcion de un pueblo.

Porque obsérvese bien que el orar por los difuntos no es una práctica exclusivamente cristiana; basta la creencia de la inmortalidad del alma, para hacer sagradas las tumbas, y con solo tener corazon se posee el manantial de las lágrimas. El olvido de los



EXPULSION DE LOS PADRES JESUITAS EN KABYLA.

muestran supone una falta total de creencias, como hoy se dice, espiritualistas, y un embrutecimiento moral indigno de la naturaleza humana.

Por esto sentimos la tarde de Difuntos profundo desconsuelo, viendo casi desiertos los templos abiertos á la memoria de las personas queridas.

Las obligaciones que tenemos con los muertos no se cotizan en Bolsa.

Una Revista ilustrada, la más espléndida y elegante que se publica en España, ¡porque hay catorce ó quince mil personas que la protegen! publicaba ese día un artículo humorístico sobre la visita de Cementerios, donde se leía esta frase, la única seria ó con pretensiones de tal, que brotó de la pluma del escritor satírico:—«A los muertos se los visita en la soledad, como se los llora en secreto. Obligarlos á recibir á los vivos en 1.º de Noviembre, me parece una costumbre salvaje.»

Se ha dicho, y es muy cierto, que el sentimentalismo es al sentimiento lo que la moneda falsa á la verdadera. Por eso, si el que os da un duro falso por otro legítimo, os estafa, el que quiere reemplazar en los corazones el sentimiento verdadero por el sentimentalismo, comete un delito de lesa humanidad, que merece la reprobación de todos los corazones honrados.

Visitar á los muertos en la soledad, llorarlos en secreto, ¿y qué tiene que ver esto con el deber primero, que es orar por ellos en las iglesias y en los Campos-Santos? Y si de orar se trata, ¿no es preferible la oración colectiva á la oración individual? ¿No prometió Jesucristo su asistencia á los que se reúnan para orar en su nombre?

Visitar á los muertos en la tarde de Ánimas no es, ni ha sido nunca, ni podrá ser mientras haya en el mundo corazones cristianos, una costumbre salvaje. Muy al contrario, es una costumbre santa y muy noble, que á un tiempo robustece la fé de los vivos, alivia las penas de los muertos y mantiene en la sociedad el amor de los corazones, haciéndole superior á la muerte.

La religión cristiana, que ha ennoblecido todos los grandes y legítimos sentimientos del corazón humano, ha llevado el amor de los hombres hasta más allá del sepulcro.

Como sufragio á las almas del Purgatorio, la tarde de Ánimas se representó el *Don Juan Tenorio* en nueve teatros de Madrid.

Por los periódicos sabemos que estuvieron muy concurridos, especialmente *Novedades*, donde tomaron parte en el drama dos ninfas aéreas—según dice el cartel—Mis Zæo y Mis Astarté.

Al *Don Juan* de Zorrilla no le queda ya más que salir á la Plaza de toros: se recita, se canta, se baila, se vuela; es ya lástima que no se lidie.

Es verdaderamente singular, por no decir absurdo, que se ofrezca todos los años este homenaje á la memoria de los muertos. Ni la moral, ni mucho menos la piedad, pueden sancionar este abuso, mediante el cual se ve á un público inmenso aplaudir sacrilegios tremendos coronados con un triunfo inaudito. El alma de D.ª Inés baja del cielo á la tierra á buscar el amor de D. Juan, como si no le satisficiera el infinito amor de Dios; no se merecía menos el gran espadachín, saltador de conventos y despreciador de Dios y de los hombres.

Según nos han dicho, en la representación de *Novedades*, las ninfas susodichas, en trajes de tales, concurren á la apoteosis ofreciendo el horrible cuadro de dejarse ver en el cielo cristiano las más gentiles divinidades del olimpo pagano.

Con el *Don Juan* sucede lo que con ciertos manjares, que es preciso irlos recargando de mostaza y pimienta para que no pierdan sus efectos. Y el caso es que de la mostaza y de la pimienta se ha abusado tanto, que ya será preciso pensar en el aguantarse y en la dinamita.

Por ahí acabaremos.

Discútese estos días entre algunos periódicos un proyecto para resucitar, digámoslo así, el teatro español, tan decaído, ó más bien muerto, que no inspira interés á nadie, ni ofrece ninguna novedad que pueda merecer aplauso.

Los buenos poetas dormitan sobre sus laureles, y los malos, á modo de gusanos, consumen los jugos del cadáver expuesto en las tablas. Proyéctanse em-

presas nuevas, compañías de actores selectos; premios y estímulos al génio, y varios otros paños calientes que se enfrían al contacto del aire libre.

Esta crisis, que así la llaman, es consecuencia lógica de la dramaturgia de Echegaray, la cual ha estragado de tal modo el gusto del público que frecuenta los teatros, que no hay manera de interesarle con los recursos legítimos del arte, porque tiene puesta la mira en los crímenes, vicios y zafarranchos de la literatura patibularia y espeluznante.

Que se comprometan todas las empresas teatrales de España á no poner en escena dramas de Echegaray ni de sus imitadores, y se conseguirá más en la restauración de que se trata, que con todos los proyectos de empresas, compañía y premios, que son cosas muy accesorias.

Arrojar la cara importa,
Que el espejo no hay por qué.

Ya que los representantes de las ideas católicas son por desgracia muy pocos en las Cortes, podemos tener el consuelo de que su palabra es la más autorizada, la más sincera y la más elocuente que resuena en ambos Cuerpos colegisladores.

Los Prelados de Valencia y Salamanca en el Senado, y los Sres. Pidal, Ortiz de Zárate y Ampuero en el Congreso, han levantado estos días su voz en defensa de la Verdad santa, haciendo bramar de rabia á la impiedad triunfante.

Los Prelados han defendido el magisterio docente de la Iglesia contra las pretensiones de los racionalistas, envenenadores de las escuelas, y los diputados han censurado enérgica y valerosamente la conducta del Gobierno español en sus relaciones con la Santa Sede. Todos han derramado á torrentes la luz de la verdad, iluminando por algunas horas las Cámaras, pobladas de sombras y tinieblas.

¡Si hubiera unión, verdadera unión entre los católicos españoles, contando con los elementos con que contamos, qué malos ratos pasarían los impíos, y cuántos males podrían evitarse para salud y gloria de todos!

Intelligenti pauca.

En un mismo día han ocurrido dos descarrilamientos en la nueva línea férrea de Cáceres.

Cuando se inauguró, hace poco, dijeron sus patrocinadores que debía servir de ejemplo la rapidez con que se había ejecutado, pues en efecto había sido obra de pocos meses.

Hoy, á vista de los resultados, bien puede recordarse la fábula de Iriarte:

¿Qué dice de mi tela el seor gusano?
Esta mañana la empecé temprano,
Y ya estará acabada al medio día.
¡Mire qué sutil es, mire qué bella!...
El gusano con sorna respondía:
Usted tiene razón; así sale ella.

NÚLEMA.

RECTIFICACIONES Y SUPLEMENTOS.

En la última edición de su obra *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age* (1), Mr. Reinhold Dozy ha tenido la bondad de tomar en cuenta los capítulos que ha visto el lector (2), relativos á la descripción del códice Calixtino. Pasando por alto lo mucho en que veo que nos hallamos conformes, debo aquí brevemente responder á los cargos de que soy objeto.

Pretende el sábio holandés:

1) Que en la epístola de Inocencio (3) están viciadas las palabras *Hunc codicem, a domno papa Calixto primitus editum, quem pictavensis aymericus picaudus de partiniaco veteri, qui etiam oliverus de iscani, villa Sancte Marie Magdalene de viziliaco, dicitur, et Girberga flandrensis socia eius, pro animarum suarum redemptione sancto iacobo gallicianensi dederunt.*

Quiere Mr. Dozy (4) que se lea: *«Hunc codicem a*

(1) Troisième édition revue et augmentée. Tomo II; Leyde, 1881, págs. 372-431.

(2) Págs. 42-60.

(3) Pág. 44, col. 1.

(4) Pág. 426.

domno papa Calixto primitus editum, quem Pictavensis Aymericus Picaudus de Partiniaco Veteri, quem etiam Oliverrus de Iscani, villa Sancte Marie Magdalene de Viziliaco, et Gisberga Flandrensis socia eius...» Apoya su enmienda con varias razones (1), que no estimo suficientes para desvirtuar el tipo Compostelano, única fuente de todas las copias del documento que existen. Aún cuando la crítica llegue á sentar, como lo hace Mr. Dozy (2), que la carta de Inocencio fué forjada por Aymerico Picaud, no tiene derecho para decir que no escribiese lo que escribió realmente. Los argumentos que hace monsieur Dozy tienden á demostrar que fueron tres los donantes del códice; pero faltando á esta aseveración el apoyo de la lección genuina, cae por su propio peso. Que un mismo individuo lleve dos nombres, no es dificultad para quien esté versado en la diplomática de aquel tiempo, como lo está de seguro Mr. Delisle, por confesión del mismo Mr. Dozy (3). Yo he tratado de explicar la razón de este fenómeno en el caso presente, suponiendo que tal vez Aymerico estuvo adjudicado, como sacerdote que era, á una dependencia de Vezelai, y todo lo demás que el curioso lector ha visto en mi resumen.

El segundo argumento tiene asimismo solución facilísima, puesto que un mismo individuo puede apellidarse por dos parajes ó puntos geográficos diferentes, uno el de su patria ó país de su nacimiento, otro el de la iglesia que administra ó region donde reside, ejerciendo allí algún cargo.

Ménos mella nos hace el tercer argumento, puesto que *socia eius* naturalmente se explica por compañera de peregrinación á Compostela; y la interpretación *coniux*, en que estriba la prueba del argumento, no es óbvia. Un indicio de verdad, por lo que toca á la patria de Girberga, se halla en la estrofa

Herru Sanctiagu
Grot Sanctiagu
Eultreia, esuseia
Deus adjuva nos!

del canto de los peregrinos, compuesto probablemente por Aymerico Picaud. Este indicio lo he señalado é interesa vivamente á la literatura patria de monsieur Dozy; mas no le hacía al caso de su tema, y así es que lo disimula hábilmente.

En fin, tampoco es concluyente la razón tomada de las bulas de Pascual II (Noviembre 1102), y de Calixto II (12 Enero 1120), contra la lección *Isani*; puesto que si bien el nombre de semejante posesión no consta en las de Vezelai, con anterioridad al año 1120, ese no es motivo para negar que pudo constar por nueva adquisición muchos años después.

2) Mr. Dozy censura ágramente el segundo inciso de las palabras que describen el códice en la epístola de Inocencio: *Verbis veracissimum, actione (4) pulcherrimum, ab heretica et apocrypha pravitate alienum et inter ecclesiasticos codices autenticum et carum.* Llega á decidir que el vocablo *actione*, puesto aquí, es ridículo (5). Pero el hecho es que se halla en la fuente, y que Mr. Dozy, revolviendo tantas copias como tiene á su disposición, únicamente alega la edición de Mariana, quien pudo enmendar *proprio*

(1) «Je suis ici le texte qu'a donné Mariana d'après un man. de Saragosse. Si on lit avec les autres éditions: «Quem Pictavensis Aymericus Picaudus de Partiniaco Veteri, qui etiam Oliverrus de Iscani, villa Sancte Marie Magdalene de Viziliaco dicitur, et Girberga Flandrensis, socia eius,» on s'embarrasse dans ces trois difficultés: 1.º L'individu en question aurait porté deux noms, Aymeric Picaud et Olivier. 2.º Il aurait été de deux endroits différents: 3.º Si l'expression *socia eius* signifie sa femme, comme traduit M. Le Clerc (p. 274), et cette traduction me semble la plus naturelle, le prêtre Aimeri Picaud aurait été marié, ce qui n'est nullement vraisemblable, attendu que le concile de Reims, tenu quelques années auparavant, en 1119, avait de nouveau défendu aux ecclésiastiques de contracter mariage, cette fois avec un plein succès (voir Hist. littér. de la France, t. X, p. 515). L'origine de la corruption s'explique facilement: le *qui*, écrit par mégarde pour *quem*, a occasionné l'addition de *dicitur*.—La leçon *Isani* (ainsi dans le man. de Compostelle) est incertaine; les variantes sont: Escaini, Isani; mais on n'a pas encore retrouvé un tel nom dans le Poitou, et il ne figure ni dans le privilège de Pascal II (dans Delisle, p. II, n. 2.), ni dans celui de Calixte II (dans Robert, n. 91), où ces papes énumèrent les dépendances de l'abbaye de Vézelay.» Páginas 426-427. Lo del Concilio de Reims tiene gracia. Respondemos que no podía contraer matrimonio Aymerico después de recibida la ordenación; pero la monogamia prevía á la ordenación, ni es por sí irregularidad, ni lo ha sido nunca.

(2) Pág. 431.

(3) Pág. 427.

(4) Así en el códice compostelano.

(5) «Encore une bonne leçon du texte de Mariana; *actione*, comme portent les autres, est ridicule.» Pág. 427.

Marte la copia de Zaragoza. Nosotros no lo encontramos tan ridículo, sino por el contrario muy aceptable y mejor puesto que *oratione*. *Actio*, en buena latinidad, puede tomarse, no sólo por acusación, sino también por apología (*δικαιολογία*, *oratio pro causae defensione aut alicuius rei de qua agitur*). En este sentido habla Cicerón escribiendo á Quinto Valerio. (1) La hermosura del libro Calixtino que se alaba, no está solamente en la presunta elegancia ó retórica del estilo (*oratione*), sino además en todo lo que le acompaña y se manifiesta con el adorno y aparato exterior encaminado á defender y ensalzar la gloria del Apóstol. Las ricas viñetas y figuras con que se presenta iluminado el códice, su caligrafía, sus himnos musicales, y en una palabra, su brío, digámoslo así, escénico, están mejor expresados por *actio*, con arreglo á la significación que atribuyó también á este vocablo el príncipe de la elocuencia romana (2).

3) Mal hice, afirma el Sr. Dozy, en dar por auténticas, así la carta de Inocencio como las de Calixto (3).—Mis lectores saben que no las he creído absolutamente auténticas. El texto genuino pudo viarse, interpolarse, transcribirse mal. Pero de esto que he concedido, á rechazar en redondo los documentos, va mucha diferencia. La mayor parte de las objeciones que contra ellos se hacen, no están exentas de preocupación infundada, como lo he demostrado. Y extraño que Mr. Dozy me haga este reparo, cuando él mismo examinando la obra del falso Turpin, me sigue en la aplicación del método que tan bien expresó Horacio (4): «Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem cogitat.»

4) Añade el erudito holandés: «Calixto II no estuvo en Compostela. De los tres textos que alega el P. Fita (5), ninguno lo prueba; é hizo mal en citarlos (6). Hay otro al que no atendió, y que demuestra precisamente lo contrario, esto es, que no estuvo en Compostela Calixto (7).» He dicho que los tres textos *comprobaban*, mas no he dicho que probaban por sí solos la ida á Compostela del Arzobispo vienense. Quien se hallaba tan allegado á Raimundo de Borgoña, como todos saben, no dejaría de hacer lo que sus parientes, yendo en peregrinación á Compostela. Los textos indicados corroboran ó comprueban esta inducción plausible de sentido común, puesto que demuestran por una parte la devoción que tuvo grandísima Calixto al sepulcro é iglesia de Santiago, y por otra parte nos le hacen ver en Leon recibiendo la curatela de su propio sobrino Alfonso VII de manos de Alfonso VI, en presencia de los magnates gallegos, y teniendo el corazón puesto en la Catedral compostelana, por estar allí sepultado su hermano Raimundo. Ya que la devoción á Santiago no le moviese, siquiera el cariño fraternal no le había de permitir que volviese á Francia sin haber estado en Galicia. En punto á la dificultad ó argumento negativo que me opone Mr. Dozy, lo ha resuelto ya cumplidamente mi cariñoso amigo el Sr. Lopez Ferreiro en un pasaje que cité (8). Mas no quiero pasar por alto

(1) «Quum tribuni plebis legem iniquissimam de eorum agris promulgavissent, facile senatui populoque romano persuasi ut eos cives quibus fortuna peperisset salvos esse vellent. Hanc actionem meam C. Caesar primo suo consulatu in lege agraria comprobavit.» Epist. ad div. XIII, 4.

(2) «Nam quid ego de actione ipsa plura dicam? Quare motu corporis, quare gestu, quare vultu, quare vocis confirmatione ac varietate moderanda est; quare sola per se ipsa quanta sit, histrionum levis ars et scena declarat: in qua quum omnes in oris et vocis et motus moderatione elaborant, quis ignorat quam pauci sint fuerintque, quos animo aequo spectare possimus?» De oratore, I, 5.

(3) «Le P. Fita, qui a cru à l'authenticité des lettres supposées de Calixte, croit aussi à l'authenticité de celle-ci en remarquant qu'à en juger par les souscriptions du chancelier, de deux cardinaux et d'Aubri, elle a été écrite entre 1138 et 1140.» Pág. 427.

(4) Art. poet., 144, 145.

(5) Pág. 54, col. 1.

(6) «Hist. Compost., p. 96, 209, 277. Le Père Fita, cite á tort ces passages pour prouver que Gui á été á Compostelle.» Pág. 397.

(7) «Gui á bien été á Léon après la mort de son frère, mais aucun texte ne dit qu'il ait été á Compostelle en 1108 soit dans un autre, et il y en a un qui s'y oppose. Il se trouve dans l'Historia Compostellana (p. 272) où l'auteur dit que Diégo Gelmírez avait lié amitié avec Gui á Rome, où ils se trouvaient ensemble en 1104; mais il ne dit pas qu'ils se fussent aussi rencontrés plus tard á Compostelle (où Diégo était évêque depuis 1100), ce que pourtant il n'aurait pas manqué de faire si Gui avait été dans cette ville.» Pág. 397.

(8) Pág. 50, col. 1. «Por lo que toca al silencio de los autores de la Historia Compostelana, sobre si el Papa Calixto escribió ó no escribió acerca del Apóstol Santiago, este argumento, como negativo, poca fuerza puede hacer, y ninguna en nuestro caso; porque fueron tantas las cosas que callaron los autores de la Compostelana, aun de las que entraban en el plan de su obra, que era referir

la consecuencia que se entraña en el procedimiento de Mr. Dozy, respecto de la cita en que cifra la demostración de que no estuvo en Compostela Calixto. El texto es sobrado importante para omitirlo. «Cuenta el autor la narración que á Gelmírez y á él, estando en Búrgos, les hizo el Prior de Carrion de los Condes, testigo ocular de la defunción del Papa Gelasio y de la elección de Calixto; oída la cual, se alegró muchísimo Gelmírez, aspirando á grandes ventajas para su mitra, porque de mucho tiempo antes, entre él y el nuevo Papa había reinado íntima concordia de corazones, ya por haber ido ambos juntos á Roma, ya porque el conde Raimundo, á quien Calixto su hermano había amado con entrañable ternura (*nimum dilexerat*), tenía su sepulcro en la basílica de Compostela, ya porque Gelmírez había bautizado y ungido rey en la misma basílica al hijo de Raimundo, sobrino del nuevo Papa. Por estas y otras causas (*his atque aliis de causis*), Calixto abrazaba con afecto de amor paternal á la iglesia de Santiago y á su Obispo, y deseaba sublimarla á mayores prerogativas en ocasión oportuna.» Hasta aquí el pasaje que alega Mr. Dozy. Pregunto ahora: el haber hecho Calixto la romería á Santiago en presencia ó ausencia de Gelmírez ¿monta más que cualquiera de las tres causas expresamente propuestas por el autor? Ciertamente que no. Luego puede sobreentenderse en *his atque aliis de causis*. Pregunto además: ¿Para explicar el afecto mutuo que se profesaban Calixto y Gelmírez, no valía más alegar ántes que la romería de Calixto á Santiago la sublime escena de Leon, en que Alfonso VI, muerto Raimundo, confía la suerte del niño, hijo de Raimundo, á Gelmírez y á Calixto? Ciertamente que sí. Luego si el silencio sobre la romería prueba que no existió, con mayor razón probaría que no tuvo lugar lo de Leon, conclusión absurda y que manifiesta cuán distante está de la buena lógica el procedimiento que hace ó el principio en que se funda Mr. Dozy.

FIDEL FITA, S. J.

PARÁFRASIS DEL SALMO II DE DAVID

¿Quare fremuerunt gentes?

¿Por qué se estremecieron con rugiente
Bramido las naciones,
Y en tumulto los pueblos locamente
Vacías ilusiones
Meditando, forjaron en su mente?
Los reyes de la tierra en insolente
Consortio se aliaron
Con los príncipes de ella, y sus pendones
Unidos desplegaron
Contra Dios y su Cristo juntamente:
En rebeldes razones
Con soberbia de espíritu exclamaron:
Rasguemos de sus lazos la atadura,
Y con brazo potente
Arrojemos su yugo airadamente.

El Señor, de los cielos en la altura
Los verá, y sonriendo,
Escarnio y befa hará de su locura;
En el día tremendo
Conturbados oirán con amargura
Su voz en ira ardiendo,
Caerá de su furor la mano dura
Sobre ellos con estruendo,
De espanto sus entrañas conmoviendo.

Mas mi trono por Él será asentado
En el monte Sion, y Rey de reyes,
Del mundo hasta el confin más apartado
Predicaré sus leyes,
Que así el Señor me dijo:
Hoy te he engendrado yo, tú eres mi hijo,
Pídeme, y en herencia las naciones
Te daré con entero
Poder, y abarcarán tus posesiones
Todo lo que se encierra
De extremo á extremo en la anchurosa tierra.
Tú con vara de acero
Las regirás, y al golpe de tus brazos,

los hechos de D. Diego Gelmírez, que nosotros nos comprometemos á prescindir por completo de las noticias que nos suministre dicha Historia, y con solos los datos que nos vengan por otros conductos, formar una biografía de dicho ilustre Prelado, tan copiosa como la de cualquiera otro Obispo de aquellos tiempos.

Cual vasija de ollero,
Quedarán á tus piés hechas pedazos.

Y ahora ¡oh reyes! sabedlo, y de enseñanza
Os sirva en el imperio soberano,
Y á vosotros también mi voz alcanza,
¡Oh jueces! que no en vano
Ha puesto mi poder en vuestra mano
De la humana justicia la balanza:
Al Señor, que los tronos afianza,
Servid con fé propicia,
Trémulos del temor y el alborozo
Que infunde la esperanza,
No con el miedo vil de la malicia,
Con el santo respeto, y vivo gozo
Del que ama y reverencia su justicia.

Recibid de su ley la disciplina,
No sea que severo
Se enfurezca el Señor, y muerte, y ruina
Halleis al apartaros del sendero
Que derecho á su gloria os encamina.
¡Desgraciado de aquel que su venganza
Provoca! repentina,
Encendiéndose en llamas, con pujanza
Vendrá sobre él la cólera divina;
Feliz quien su esperanza
Pone en Dios con entera confianza.

FERNANDO DE LA VERA É ISLA.

BIBLIOGRAFÍA.

Autorizados por el editor del precioso libro titulado *Florencitas de San Francisco*, que acaba de salir á luz, publicamos á continuación la tercera parte del prólogo con que viene acompañado, escrito por el mismo traductor, que oculta su nombre bajo el título de *Hermano de la V. Orden Tercera*; dice así:

III.

Lo que es el *Romancero* en nuestra historia política y literaria, son las *Florencitas* en la historia de San Francisco y de su siglo en Italia.

Surge en nuestros campos de batalla un héroe como el Cid, que parece venir á representar el espíritu nacional en toda su noble pujanza y en la gloria de sus triunfos, y en seguida los cantores populares se apoderan de sus hazañas y las narran de comarca en comarca, y de generación en generación, formando con sus relatos poéticos la crónica popular del caudillo victorioso. Los ejemplares de estas crónicas, ó más bien de estas epopeyas vulgares, abundan en la historia de todas las literaturas, desde la griega, que nos ofrece las rapsodias de la ruina de Troya, en que se inspira el génio de Homero, hasta la italiana que brota al calor del corazón de San Francisco é inflaman el poderoso génio del Dante.

Cuando apareció el santo fundador de Asís, comenzaba á formarse la lengua y la literatura italianas. Ni la lengua latina ni el arte clásica podían sostener sus privilegios en medio de aquella gran transformación de las naciones cristianas, que habían sido dominadas por la barbarie y renacían ahora á una vida de más actividad política, de luchas feudales, de empresas como las Cruzadas movidas por la fé religiosa que informaba todas las inteligencias; vida más individual y de afectos más poderosos, como que el hombre había dejado de ser esclavo, para conquistarse todos los laureles de la tierra y todas las aureolas del cielo.

San Francisco proclamó con el ejemplo de su vida asombroso y con sus predicaciones angélicas el triunfo del amor divino sobre todas las miserias humanas. Sus cánticos son llamaradas del corazón abrasado de amor.

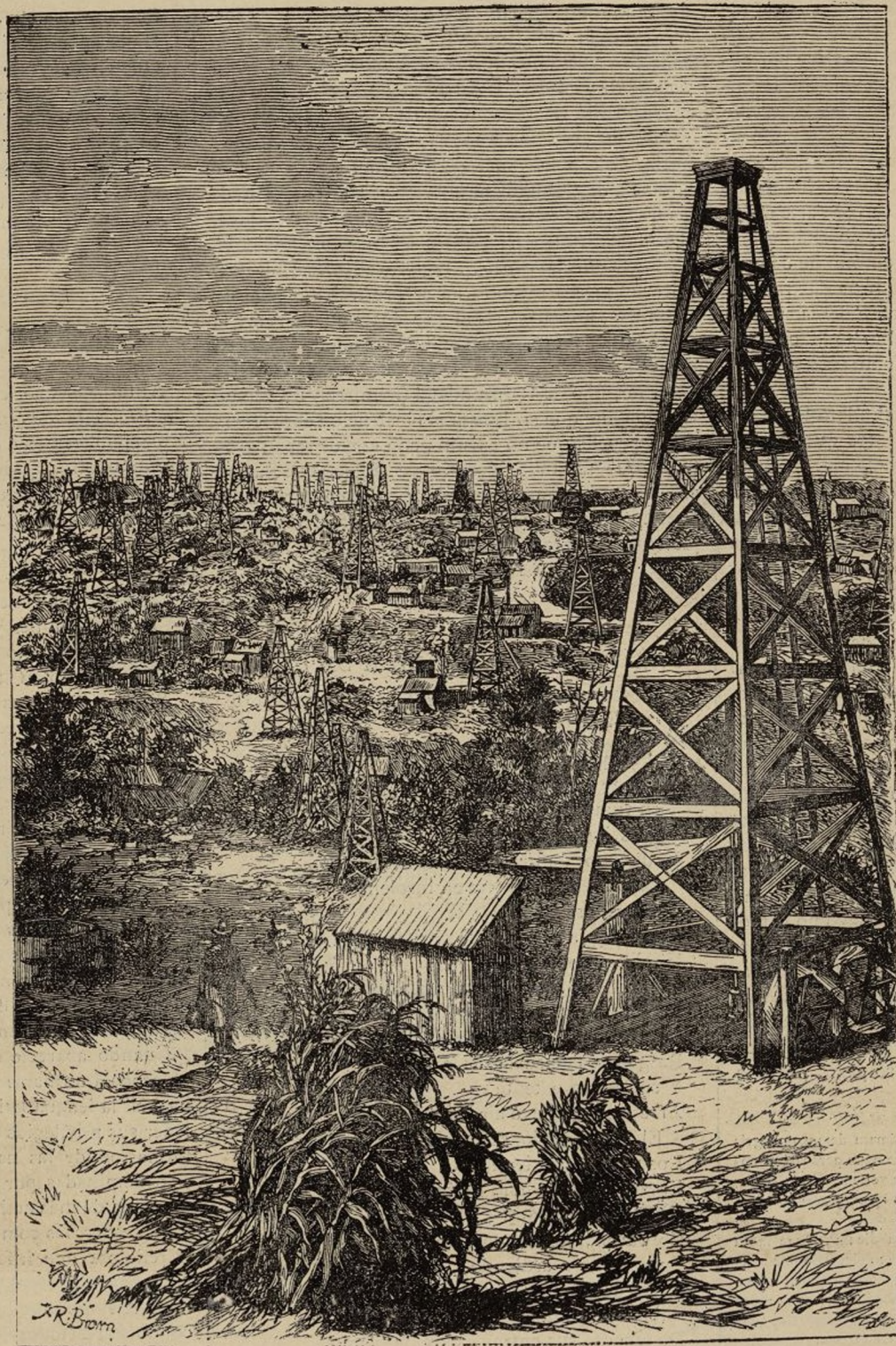
In foco d'amor mi mise
Il mio sposo novello,
Quando l'anel mi mise,
L'Agnello amorosello,
Poiche in prigione mi mise,
Ferimmi d'un coltello
Tutto il cor mi divise.

Jamás el mundo había oído frases tan apasionadas de devoción, ni había visto ejemplos de amor santo tan llenos de sacrificios. Y las muchedumbres, que no gustan de silogismos ni de abstracciones, sino de afectos vivos y apasionados, corrieron en pos de

aquel gran modelo de santidad heroica y se disputaron las frases de su boca, que parecía tocada con el ascua que invocaba para la suya el profeta Isaías. Aunque aguerridos y frios aquellos hombres, vestidos de hierro, tenían sano y entero el corazón y dispuesto á dejarse arrebatar por grandes ejemplos. El de San Francisco fué tan extraordinario, estaba tan en armonía con la energía de aquella edad heroica, que levantó en masa á la Cristiandad; y á no haber creado la Orden Tercera, hubiera convertido á Ita-

lia en un convento. Si España luchaba contra los moros y la persona del Cid entusiasmaba á nuestro pueblo por representar el sentimiento heroico de esta gran reconquista, Italia, ó más bien la Cristiandad entera, peleaba contra los restos de la barbarie, que se había apoderado de las costumbres, contra el feudalismo arrogante que se imponía á los pueblos y contra la tibiedad que se iba apoderando de la fé católica, amenazando sumergir en tinieblas el mundo y malograr los frutos vivificadores de la sangre de

Cristo. San Francisco traía remedio á todos estos males; á la barbarie sangrienta y devastadora oponía el bálsamo del amor, que rebotando del corazón humano debía extenderse á todas las criaturas; á la soberbia de los señores feudales, avasalladores de los pueblos, oponía la humildad, que, no satisfecha con abatirse ante los hombres, se complacía en las injurias y en las tribulaciones como en su alimento más regalado; por último, al enfriamiento de la fé cristiana, oponía los arrebatos de la adoración extática,



ASPECTO DE LA MONTAÑA DEL TRIUNFO EN PENSILVANIA (ESTADOS-UNIDOS),
de donde se extrae gran parte del petróleo que se consume en Europa.

los delirios del amor divino y los trasportes de la santa locura de la Cruz

Ahora bien; un caudillo de tales hazañas, por fuerza había de excitar la imaginación popular, y desde los primeros días de sus campañas comenzaron á correr por Italia relatos de sus milagros y ejemplos heroicos, que de boca en boca transmitían la historia del gonfaloniero de Cristo, llamado á renovar en el mundo los beneficios de la Pasión del

Salvador. Estos relatos eran la expresión sencilla y candorosa de las virtudes del Santo y de la veneración que excitaban á sus contemporáneos, relatos verdaderamente populares como lo eran los hechos á que se referían. Así brotaron las *Floreccitas*.

Con vano empeño algunos eruditos han tratado de averiguar quién fué su autor; las *Floreccitas*, como el *Romancero*, no son obra de una ni de dos personas solamente; su verdadero autor fué el pue-

blo, que se complace en guardar la memoria de sus héroes y de sus santos, para gloriarse con sus hazañas y edificar con sus ejemplos.

En un principio estos relatos corren sueltos de boca en boca, sufriendo alteraciones en la forma, pero manteniéndose siempre los mismos en la esencia; luego se consignan por escrito y muestran esta misma diversidad accidental, según las diferentes fuentes de donde se han tomado, hasta que, por úl-

timo, vienen los colectores que reúnen los diversos relatos y los concuerdan, formando de tan diversos miembros un cuerpo uniforme que viene á ser la crónica ó la epopeya del héroe de quien se trata.

Las *Floremitas de San Francisco* han seguido estos pasos; y aunque las diversas manos porque han pasado han ido dándoles cierta unidad de estilo y hasta de plan, de que en un principio carecían, aún pueden observarse en ellas los caracteres de su origen y de las diversas vicisitudes porque han pasado hasta nosotros. Muchas de estas flores son indudablemente coetáneas del Santo; debieron brotar á sus piés con el riego de sus llagas; otras nacieron más tarde alrededor de su sepulcro, impregnadas en el aroma de veneración que inspiraba á sus devotos; pero todas son anteriores á la segunda mitad del siglo xiv, en cuyo tiempo aparecen ya coleccionadas. Por los años de 1354 vivió Juan de San Lorenzo, de la noble familia de Bisignano, á quien se han atribuido muchas de estas flores, sin duda por haberlas recogido de la tradición y haberlas coleccionado. El hecho es que desde el siglo xv las *Floremitas de San Francisco* aparecen como fuente venerable y auténtica de la vida del Santo Fundador, en la cual bebie-

ron sus noticias todos los más autorizados cronistas de la Orden. El docto y elocuente Padre Cornejo, en su *Crónica Seráfica*, escrita á fines del siglo xvii, se aprovechó tanto de las *Flores*, que casi las embebió íntegras en la primera parte de su Historia; y aunque en el prólogo no las cita, incluyéndolas sin duda en el título general de «Antiguas crónicas toscanas», al llegar al cap. Lxxii del lib. ii, en que trata de la asistencia de Santo Domingo de Guzman al famoso capítulo de las *Esteras*, aduciendo testimonios, y después de consignarlos muy antiguos y autorizados, añade que también establecen con firmeza esta noticia «el autor de *Floreto*, que es antiquísimo, y el del *Speculum Sancti Francisci*, á todos los cuales añade, siguieron Márcos de Lisboa, Ledulio, Rodulfo, y los modernos sin exclusion alguna.»

Por las condiciones en que escribo este prólogo, en el campo y sin los libros necesarios, me veo obligado á prescindir de la parte erudita y bibliográfica relativa á las *Floremitas*, para añadir solo algunas reflexiones acerca de su carácter y de su estilo.

Por efecto natural de su origen, cada capítulo de esta crónica forma un todo completo, una especie de crónica particular del suceso á que se refiere, con

su introducción y su desenlace. En este punto su semejanza con los romances de la *Reconquista* es completa. Sin duda se refería á este carácter de las *Floremitas* el Padre Cornejo cuando decía: «En las antiguas crónicas están barajadas y confusas las noticias sin orden de tiempos y lugares, y tan deslocalizados los sucesos, que hacen la narración monstruosa, como lo fuera una imagen que tuviese en la frente la boca, y los ojos en el pecho.»

La unidad de esta crónica, como la del Romance, no está en la forma, ni en la cronología, ni en ningún accidente externo; está en el espíritu que la anima y en el asunto que trata, formando como un ramo de diversas flores que, si separados son totalmente diferentes, reunidas forman un conjunto armonioso, en que la vista se recrea y deleita. Por eso la piedad, tan ingeniosa siempre, ha dado un nombre adecuadísimo á esta crónica, llamándola *Floremitas*, título que expresa perfectamente el carácter de la obra, donde se contienen «ciertos milagros y ejemplos devotos del glorioso pobrecito de Cristo, San Francisco, y de algunos Santos compañeros suyos, á gloria de Jesucristo.»

He dicho que la unidad de esta colección de *Flo-*



EL PALACIO DE JUSTICIA EN PARÍS CONFORME Á LAS ÚLTIMAS RESTAURACIONES.

recitas está en el asunto y en el espíritu; y en efecto, aparte del asunto, que es conocido, el espíritu se revela en esta primera frase del cap. i: «Primeramente, dice, es de considerar que el glorioso San Francisco, en todos los actos de su vida, fué conforme á Cristo bendito.» Hé aquí el espíritu que informa esta crónica, y del cual no se aparta nunca, sirviéndole de blanco en todos sus capítulos. San Francisco, como Cristo, nace en un establo; elige doce compañeros para su apostolado, y de estos tiene que lamentar la defección de uno, como Jesús la de Judas; abraza la pobreza como regla de vida, y el ayuno y la penitencia por amor de los pecadores; recibe la impresión de las sagradas llagas, y deja en la tierra al morir la semilla de una Religión que durará hasta la consumación de los siglos.

En cuanto al estilo de las *Floremitas*, poco hay

que añadir á lo dicho; es el estilo sencillo, candoroso y en ocasiones trivial, de una crónica popular, redactada de viva voz por los devotos del Santo cuando se estaba formando la lengua italiana. En la traducción he procurado conservarlo en cuanto ha sido posible, pues tratar de levantarlo con la pompa y sonoridad de las frases modernas, sería arrebatarse á la crónica la mayor parte de su atractivo; equivaldría á copiar las tablas del Beato Angélico con las reglas de dibujo, color y perspectiva del arte moderno.

Hace un siglo que estas tablas eran desdeñadas por los artistas, que, apreciando sólo las cualidades técnicas de la pintura, las consideraban bárbaras; pero hoy el estudio atento y juicioso de los críticos bien encaminados, ha demostrado que, á pesar de los defectos de la forma, que son indudables, estas

pinturas tienen un valor inapreciable, porque al través de las incorrecciones del dibujo y del color, el alma cristiana columbra la perspectiva del cielo y la corrección y gallardía de las obras sobrenaturales. Casi coetáneas de las tablas del Beato Angélico (1387—1445) son las *Floremitas* de San Francisco, y ofrecen como obra literaria los mismos caracteres que aquellas en la pintura; al través de la sencillez de su estilo, de la rudeza de la narración, de la pobreza de elementos artísticos, brillan en ellas la pureza y el candor de las almas devotas y penitentes, la dulce y suave inocencia de la virtud, y los encantos de la oración que taladra los cielos. Del dominico de Fiesoli se ha dicho que no pintaba cuerpos, sino almas, y de las *Floremitas* puede decirse otro tanto, porque los sencillos narradores de los milagros y ejemplos de San Francisco no buscaban

el halago de los sentidos con la brillante galanura del lenguaje, sino la santa edificación de las almas y los frutos de la semilla franciscana.

Las *Floreccitas* son además un espejo de la Edad Media, en que se reflejan sus ideas, sus sentimientos y su carácter. Entre los innumerables ejemplos y milagros de la vida de San Francisco y de sus primeros compañeros, el pueblo, verdadero autor de esta crónica, paró su atención en aquellos que más vivamente retrataban su fisonomía y respondían á sus aspiraciones; de modo que estos hechos extraordinarios, además de su significación directa y positiva, como verdaderos milagros del Santo Patriarca, tienen un valor simbólico y representativo, que reflejan el espíritu y carácter de la Edad Media. La fiera del lobo de Agubbio, que vive del robo y de la matanza, pero que, dócil á la voz de San Francisco, aplaca sus rigores y se somete á la obediencia de la divina justicia, ¿no representa al pueblo de la Edad Media, fiero y belicoso hasta la crueldad, pero dócil y obediente, hasta convertirse en modelo de piedad ardorosa y de penitencia incontrastable? Lo mismo puede decirse de los demás ejemplos, en todos los cuales resplandece la ferviente devoción y sencillez de aquellos siglos en que se mecía la cuna de los pueblos cristianos. Su rudeza está llena de encanto por lo infantil y candorosa, y de mí sé decir que leyendo estas *Floreccitas*, ó mejor dicho, aspirando su aroma, siento una suavidad interior, una dulzura en el corazón, una serenidad en el alma, que en vano trataré de describir con palabras. Yo gozo, ¿pues no he de gozar leyendo los discursos de Cicerón ó los versos de Virgilio? Gozo y me recreo con nuestros autores clásicos, que con poderoso y fecundo ingenio han compuesto dramas y novelas admirables; pero en estas obras en que brillan las galas del arte, aunque la inteligencia aprende y admira, y los sentidos se deleitan, no siempre el corazón descansa en la paz de los celestiales encantos. Admirase el talento del escritor, la copia de doctrina, su laboriosidad infatigable; apréndese el conocimiento de los hechos naturales ó históricos y la lucha de las pasiones humanas; gózase con la armonía del lenguaje, con la novedad y brillo de las imágenes y con el atractivo de la lectura; pero no siempre se admira la virtud heroica de los Santos, la doctrina del Espíritu divino, que es fuente de salud, y el trabajo sobrehumano de los héroes de la Religión para vencerse á sí mismos y triunfar de todas las pasiones; no siempre se aprende á amar á Dios, ni se goza con los frutos de este amor, que son prendas de felicidad eterna.

Es imposible leer las *Floreccitas* sin enamorarse de San Francisco; y enamorarse del Serafín de Asís, ¿qué otra cosa significa sino enamorarse de Dios?

¡Ojalá que esta traducción, que ofrezco á los devotos de San Francisco y á los amantes de la Edad Media, haga brotar algunas flores en su corazón, las cuales, al enviar su aroma al cielo, atraigan sobre este humilde Hermano las bendiciones del Santo Patriarca, y el rocío vivificador de sus sagradas llagas.»

EL PEZ DE ORO.

VELADA EN CASA DE LA MARQUESA.

NOVELA DE PAUL FEVAL.

(Continuación).

Hizo un esfuerzo para sonreírse.

—Soy bueno, refunfuñó, demasiado bueno. Lo saben y me tratan como á un niño. Para venderme ese papel es para lo que me habeis incomodado, Señor Corbière.

—No precisamente para eso, señor Bruant... y sin embargo, si diérais un precio conveniente...

—A qué cantidad llamais un precio conveniente?

—En dinero, no lo sé, no teniendo á mano los elementos para computar una cuenta semejante; pero en efectos, os pediría el castillo de Keroulaz, sus dependencias, las de Cosquer, los tres cortijos de Metray, el molino de Locmener, la gran pesquera de Koermoro y generalmente todo lo que posea antes que vos la ilustre y honrada familia cuyo nombre acabo de pronunciar.

El señor Bruant se echó á reír.

—¡Esta es una buena pieza, exclamó, y que vale cara! he dado á los bienes de Keroulaz mucho más valor, señor Corbière; vale ochenta mil libras de renta, ¿sabeis esto? y yo poseo casi tanto por otro lado con los antiguos bienes de los Penilis y de los demás. Todo está en regla. Ni una pulgada de terreno que no tenga su título. ¡No quisiera un millón sin contrato! Y bien, y bien, joven amigo, no detesto las chanzas; se pueden reír conmigo, y os invito á cenar en la Asta de Ciervo, donde yo me apeé, ¿lo entendéis?

—Tengo el sentimiento de predecir, señor Bruant, respondí yo, que no tendreis apetito esta noche.

Frunció el entrecejo y me miró de frente.

Había dado el primer paso, señoras. Era menester seguir adelante; ¡pero Dios sabe lo que hubiera dado para tener una hora de reflexión y trazar con mucho descanso mi plan de batalla!

—No titubeo en declarar, tal vez contrariamente á la honradez de vuestras impresiones, que mi ataque era temerario y loco. Desde el punto de vista de los negocios, este hombre estaba armado de pies á cabeza, y yo no tenía más que una arma de casualidad y buena cuando mucho para provocar la sumaria de un pequeñísimo pleito. Yo hablaba de millones y no se trataba más que de doce mil francos en mi carta de pago.

¿Desde un punto de vista más elevado, qué prueba, digo aún más, qué prueba moral tenía yo contra este hombre que mi instinto acusaba de asesinato?

Se dice que la fortuna favorece á los audaces, pero para esto es menester que el audaz no sea un extravagante retando á duelo con la vaina vacía en la mano, á un maestro de esgrima que maneja una espada.

—Señor Corbière, replicó el Júdeas con tranquilidad, sois mucho más joven que lo que yo creía. Este no es un cumplimento, al contrario; la prueba está en que aumento mis ofrecimientos, tanto para vos como para vuestros amigos y clientes, cuya suerte me interesa. Consiento en dotar al joven Chédégilise, aunque yo no le debo nada; me comprometo á testar en favor de la señorita Keroulaz, delante de Notario, se entiende, si la señorita Keroulaz me complace siendo mi mujer. De este modo concluirán todas las contestaciones y... vamos, no regateemos, mil luses para V., señor Corbière; ¿os conviene esto?

—¡De repente mil luses! Ese misero que, tanto en renta como en ganancia de comercio ganaba más de cien mil francos al año y encontraba un modo de no gastar mil escudos! Este fué como el sonido de la trompeta que despierta el ardor del soldado.

—Señor Bruant, respondí yo, arrastrado á mi pesar en esa senda aventurera en la cual había entrado un poco á oscuras; ¿os atreverais á pedir la mano de la señorita de Keroulaz á su padre?

—¿A su abuelo, quereis decir?

—He querido decir y he dicho á su padre el señor Ives de Keroulaz.

El círculo de sus ojos se tiñó de sombra.

—Ha muerto... balbuceó.

Saqué por segunda vez de mi faltiguera la carta de pago, y la desdoblé con lentitud. Entonces un velo lívido cayó sobre su rostro.

Repitió sin embargo, pero sin tener conciencia de lo que decía:

—¡Ha muerto... ha muerto!

Estas gentes tienen en la memoria el papel sellado como los preñados se acuerdan de un mueble ó los chalanos de un caballo. A primera vista había reconocido la carta de pago, que yo le mostraba aunque á una distancia respetuosa. Se quedó un instante como herido de un rayo, después se frotó los párpados inyectados de sangre, y todo su cuerpo experimentó un movimiento convulsivo.

—Ya veis, dije, que tenía motivos para incomodaros, señor Bruant.

—Tonterías, dijo por costumbre, bravatas, tengo enemigos... Todos los aristócratas están ligados contra los patriotas, pero yo estoy en regla. Dejad que examine ese papel.

Se ponía ya sus anteojos. Le negué categóricamente el confiarle la carta de pago.

—¡Entonces, es un documento falso! dijo él. ¿De dónde sale eso?

—No es un documento falso y V. lo sabe muy bien, señor Bruant. Miradlo con atención; el señor Ives de Keroulaz se cree que se ha ahogado hace

cuatro años. Este papel parece haber estado cuatro años bajo el agua.

El Judas echó solapadamente una mirada rápida al rededor del cuarto. Sus ojos ensangrentados se revolvían semejantes á los de un animal montés que va á echarse encima; pero era menos terrible en el fondo que en apariencia, y no puedo vanagloriarme de haber tenido que sostener la más pequeña lucha.

Más de una vez he visto esto en mi carrera, señoras; á un tunante enriquecido le falta valor como á un lobo repleto.

Quiso hablar y su voz se extinguió en la garganta; quiso levantarse y se cayó sobre su asiento, con un terrible ataque de nervios.

Nadie sabe lo que me hubiera concedido en aquel primer momento de espanto. Héme aquí pues en esta singular posición de tener por huésped forzado al Judas. Después del ataque de nervios tuvo un síncope muy largo. Puse en revolución toda la casa; se llamaron médicos, y el señor Bruant se acostó en mi propia cama.

Hacia eso de las dos de la madrugada, me había echado sobre un colchón, al lado de mi mesa de trabajo, y en vano procuraba dormirme á pesar de encontrarme muy fatigado. Estaba más atormentado que lo que puedo pensar; me preguntaba con trabajo lo que podría resultar de todo esto. Había pasado el primer momento de valor; juzgaba severamente mi escaramuza, que solo tenía la excusa de lo repentina. Todo aquella historia me parecía desde aquel momento una novela mal hecha, cuya absurda composición no podía tener buen fin.

Y sin embargo, mi instinto, si no mi razón, se obstinaba en ver en el fondo de esta pelea elementos de victoria. De todos modos las vacilaciones y dudas no eran capaces á hacerme concebir el pensamiento de abandonar á mis amigos Keroulaz. La carta de pago no era ya para mí una pieza que valía doce mil francos; en el mismo fondo de mi turbación, quería mis millones ó nada. Estaba echada la suerte.

Se oyó la campanilla de mi cuarto en el silencio nocturno. Oí el ruido de un pie desnudo en el corredor, y la voz asustada de Goton me dijo de quedo:

—¿Dormís, señor Corbière?

—¿Qué hay? pregunté yo dando un salto; vestido como estaba, me puse de pie.

—Es que el señor de Lorient tiene el estertor de la muerte y no quiere que se llame al sacerdote. La señora está con él y le predica; pero él dice que no hay Dios. Quiere ver á V.

En un momento fui á mi cuarto, en el cual el señor Bruant no tenía el estertor, pero sí se lamentaba gritando que había llegado su última hora. Quería, según decía, hacerme su confesión antes de morir.

He oído decir á los viajeros que los cocodrilos tienen con mucha facilidad las lágrimas en los ojos. Nadie lloraba con más gana ni mejor que el señor Bruant. En los libros de aquella época, sabeis cuánto se abusaba de esa alianza de palabras: los corazones sensibles.

(Se continuará.)

LOS GRABADOS.

EXPULSION DE LOS PP. JESUITAS EN KABYLA.—Pág. 129.

Hace bastantes años que los PP. Jesuitas, arrastrados por el celo de su corazón evangélico, fueron á establecerse en las montañosas comarcas de la Argelia, donde habitan los Kabylas, raza berberisca, tan celosa de su independencia, que ha sido la última en someterse á los franceses y la primera en sublevarse contra la dominación extranjera. La sabiduría y la caridad de estos pueblos mahometanos, entre los cuales difundieron la vivificadora luz del Evangelio. Para lograr este resultado, los Padres Jesuitas se constituyeron en médicos, farmacéuticos y maestros de Escuela, prestando servicios tan útiles al país, que no hubo antipatía ni intervención que no desvaneciesen.

Como los Padres Jesuitas de Kabyla eran en su mayoría franceses, claro está que ellos consiguieron aclimatar en aquel país las instituciones nacionales que no pudieron introducir ni los cañones ni las bayonetas. Uno de los trabajos notables que llevaron á cabo, verdadero lazo de unión entre este país y la Metrópoli, es un diccionario Francés-Kabyla y Kabyla-Francés, monumento interesantísimo y único en su clase. A costa de grandes sacrificios habían logrado reunir 150 niños indígenas en sus escuelas francesas, infundiendo en ellos el amor á Francia y dotándoles de carreras útiles y brillantes.

El premio que el actual gobierno francés ha dado á estos heroicos apóstoles del Evangelio, y acérrimos defensores de la gloria de su patria, ha sido expulsarlos en pocas horas de las casas por ellos edificadas y del país por ellos civilizado, no dejándoles al marchar otra cosa que el báculo del peregrino y las lágrimas del proscrito.

Nuestro grabado representa la salida de los Padres de la casa matriz de la Mision, á presencia de las autoridades republicanas y entre el llanto y la desolacion de sus discípulos.

ASPECTO DE LA MONTAÑA DEL TRIUNFO EN PENNSYLVANIA, (ESTADOS-UNIDOS), de donde se extrae gran parte del petróleo que se consume en Europa.—Pág. 132.

Es ya tan general el uso del petróleo y aumenta de tal modo sus beneficios, que bien vale la pena de dedicarle un grabado tan interesante como el que ocupa la página á que nos referimos.

Aunque el conocimiento del petróleo es muy antiguo, su principal explotación pertenece legítimamente á nuestros tiempos. Los Estados-Unidos han dado los primeros y más importantes manantiales, debiendo figurar á la cabeza de todos la montaña del Triunfo.

Sabido es que el petróleo se extrae en forma de betun muy espeso, que despues se convierte en el líquido claro y trasparente que usamos mediante la refinacion, que constituye una importante industria de los tiempos modernos.

Ahora bien, este betun se extrae de las minas en la forma que puede observarse en el grabado. No es este el lugar de entrar en pormenores, los cuales quedan aplazados á la ocasion más oportuna.

EL PALACIO DE JUSTICIA EN PARÍS, conforme á las últimas restauraciones.—Pág. 133.

La historia de este edificio está relacionada con las páginas más interesantes de la historia de Francia. Situado en la extremidad occidental de la Cité, fué en la época romana robusta fortaleza, bajo la cual se libraron importantes hechos de armas. En ella residieron los primeros Caudillos y Reyes de Francia, viniendo á ser para la dinastía de Capeto lo que fué más tarde el Louvre para los Valois, y Versalles para los Borbones. En esta fortaleza, convertida en palacio por el Rey Roberto, es donde habitó San Luis, el cual levantó la santa Capilla que ha llegado hasta nosotros. Desde Carlos VII, el palacio perteneció al Parlamento, y durante la Liga y en tiempo de la Fronda, ocurrieron allí muchos tumultos y casi batallas campales que sería prolijo enumerar. Por último, aquí tuvieron lugar las sesiones del tribunal revolucionario, el proceso de los girondinos y la sentencia de muerte contra María Antonieta.

Despues de la revolucion este palacio comenzó á sufrir ampliaciones y reformas que lo convirtieron en una especie de tela de Penélope.

La última restauracion es la que acaba de llevarse á Cabo bajo la direccion de Mr. Duc, y la nueva fachada cuyo proyecto valió á este distinguido arquitecto el premio de 20,000 duros en la Exposicion de 1867, se muestra hoy terminada, como uno de los monumentos más notables de París. Esta fachada, dice un crítico, reúne á la vez tres condiciones relevantes: un estilo muy puro, una composicion nueva y un gran vigor de concepcion; pero no aparecerá en toda su belleza hasta que se haya impreso sobre sus líneas el sello poético del tiempo y se hayan derribado las casas viejas de la plaza Danline que al presente la impiden tener una perspectiva digna de su magnificencia.

CUADROS DE COSTUMBRES DE ANTAÑO Y OGAÑO: *El Café en 1881*.—Pág. 136.

Para apreciar debidamente el contraste, véase la lámina del número anterior.

CRONICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—El 22 del pasado llegó á Perales de Tajuña el R. Sr. Obispo auxiliar de Madrid, D. Ciriano Sancha. El pueblo, á cuyo frente se hallaban el Clero y el Ayuntamiento, salió á recibirle á la carretera, dispensándole un entusiasta recibimiento. Seguido por una música y por los vítores de un pueblo eminentemente católico, llegó á la iglesia parroquial, donde se cantó un *Te-Deum*. Al día siguiente el venerable Prelado bendijo la ermita de San Sebastian levantada á impulsos de la caridad pública, y confirmó á 938 fieles.

—En uso de las facultades que les ha otorgado Su Santidad Leon XIII, todos los Obispos de estos reinos han prorogado hasta el 8 de Diciembre el tiempo hábil para ganar el Jubileo llamado de San José, porque empezó el día de este Santo Patriarca.

—La procesion del santísimo Jubileo fué en Vitoria un suceso de importancia, porque probó la profunda religiosidad de aquel católico vecindario. Salió dicha procesion de la santa iglesia Catedral, presidida por el Prelado diocesano, acompañado del Cabildo, de todo el Clero parroquial, de los profesores del Seminario Conciliar y Eclesiástico, del Excelentísimo Ayuntamiento, de comisiones de la Diputacion Provincial y de la Escuela Normal, y de una muchedumbre inmensa de fieles.

—En Barcelona se ha creado una Sociedad anónima intitulada: «Compañía general agrícola de Filipinas», con un capital de 100 millones de pesetas.

—La Comision encargada de dar dictámen en el asunto de la indemnizacion á las víctimas de Saida, ha acordado las indemnizaciones que á continuacion se expresan, las cuales tendrán escasas variaciones: á cuarenta y tres reclamantes españoles argelinos, 1.100,000 francos; á cuarenta y siete reclamantes españoles no argelinos, 280,000 francos; á veinte y ocho europeos, de los cuales veinte y seis son franceses y dos italianos, 650,000 francos; á los indígenas civiles del Ayuntamiento de Saida, 210,000 francos; á los de Fremdah, 380,000 francos; á los militares de Tiaret, 50,000 francos; á los militares de Geryville, 80,000 francos; á los militares de Jaconbia, 160,000 francos; á los militares de Fremdah, 80,000 francos. Además se ha destinado un millon de previsiones para ciento noventa y seis españoles de quienes se presume que fueron asesinados; 200,000 francos para la Compañía franco-argelina, y 600,000 para las reclamaciones que todavía no se han formulado. De la cantidad total habrán de rebajarse 790,000 francos, porque el Gobierno francés solo podrá destinar á estas indemnizaciones 4.000.000 de francos.

—Continúan sin resolver las huelgas de Cataluña y de Valencia. Se teme que se propague la de los toneleros del Grao.

—Pasan de 4,000 hectáreas de terreno las que en el Ampurdan se hallan invadidas por la filoxera, por lo cual reina gran pánico entre los vinicultores de aquella comarca.

—En el Congreso empezó el 28 la discusion del Mensaje con una enmienda del Sr. Pidal y Mon sobre los sucesos del 13 de Julio en Roma. El 31 explicó el Sr. Ortiz de Zárate el primer turno en contra, y el día 2 el segundo el Sr. Silvela (D. Francisco), que trató principalmente de la cuestion de Saida. Los turnos tercero y cuarto los han consumido los Sres. Carvajal y Romero Robledo. En el Senado se ha discutido la cuestion de enseñanza, pronunciando admirables discursos los Sres. Arzobispo de Valencia y Obispo de Salamanca.

—El Sr. Martos y sus amigos se han separado del partido progresista-democrático, que en adelante seguirá la política de intransigencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

FRANCIA.—Las Cámaras han empezado sus tareas. La de Diputados ha elegido presidente interino á M. Gambetta, y el Senado á M. Say. Tan pronto

como quede constituida la Cámara, la extrema izquierda explanará su anunciada interpelacion sobre los sucesos de Túnez. Si el Gobierno es derrotado, M. Grevy encargará acto seguido á M. Gambetta la formacion del nuevo Gabinete.

—Entre las actas aprobadas por la Cámara se hallan las de los ilustres defensores de la Iglesia Monseñor Freppel, Obispo de Angers, y conde de Mun.

—En la primera sesion de la Cámara de Diputados, M. Luis Blanc, de la extrema izquierda, pidió que la Cámara declarase que no se consideraba ligada por el Reglamento de la anterior; pero M. Gambetta no le dejó explanar la proposicion, originándose un tumulto indescriptible. En medio del tumulto el demagogo Donville-Chaillefén, abriéndose paso á puñetazos, logró subir á la tribuna, en la cual vociferó palabras de fuego contra los tiranos y la tiranía. Los ugieres le obligaron por fuerza á bajar de la tribuna, y se restableció el orden.

—El general Farre ha expulsado del Colegio de caballería á 17 alféreces, porque en una noche de jolgorio recitaron versos que canta el pueblo contra M. Julio Grevy.

—En la Academia de Inscripciones y de Bellas-Letras de París, se leyó el día 30 una Memoria muy notable sobre la inscripcion hebráica de la fuente de Siloe. A la Memoria acompaña una fotografia de la inscripcion.

—Ultimamente se han publicado en París las siguientes obras: *Etude Liturgico-historique*, por M. Corbled, Pbro.; *Poesies inédites de Lamartine*, publicadas por la señorita Lamartine; *Vie de Saint Benoit-Joseph Labre*, y *La Turquie*, por M. Durand, Pbro.

SUIZA. Los resultados de las elecciones federales son los siguientes: han resultado elegidos 46 radicales, 14 católicos y 10 liberales conservadores. Los cantones de Vaud, Neuchâtel y Jura, han elegido á los candidatos radicales.

—Han terminado los trabajos del túnel de San Gotardo, que ha costado 56.157.330 pesetas.

—La Sociedad histórica de Suiza ha celebrado sus reuniones anuales en la antigua ciudad romana de Orbe, en el canton de Vaud. La Asamblea se ha ocupado principalmente de dicha ciudad bajo la dominacion romana.

BÉLGICA.—Todavía no son conocidos en toda su exactitud los resultados de las elecciones municipales celebradas el 25 del pasado; pero el *Courrier de Bruxelles* dice que el carácter de las elecciones ha sido «el despertar el espíritu católico en el país entero.» En efecto, en muchas ciudades en que siempre habían dominado los liberales, han obtenido los católicos grandes ventajas. En Bruselas mismo, los candidatos ministeriales solo han triunfado por 500 votos de mayoría.

INGLATERRA.—En Lóndres se celebró un gran meeting, bajo la presidencia del lord Alcalde, para protestar contra el comercio del ópio. Entre los oradores que usaron de la palabra, se halla el Excelentísimo Sr. Cardenal Manning, Arzobispo de Cantorbery, que fué victoreado con gran entusiasmo por el pueblo.

—Los ritualistas ingleses, que hasta ahora se habían mostrado tan enérgicos en sus exigencias con la iglesia oficial, han cedido algun tanto, lo que ha introducido la discordia en sus filas, haciendo que una fraccion importante se acerque cada vez más á la Iglesia.

—Acaba de publicarse en Lóndres un tomo de las *Cartas y Memorias del Cardenal Allen*, que comprende desde 1567 á 1612. Estas cartas están sacadas de los archivos del Vaticano, del *British Museum*, de la Biblioteca del colegio inglés de Roma, de la de Valladolid y del archivo de Simancas. Esta publicacion arrojará nueva luz sobre la política interior y exterior del reinado de Isabel I y de su sucesor.

HISTORIA DE SANTA MÓNICA

POR M. BOUGAUD,

VICARIO GENERAL DE ORLEANS.

Lectura preciosa para las señoras cristianas, con impresion elegante y una lámina en acero.—Un volumen en 8.º mayor. Se vende á 16 rs. en Madrid, librería de Olamendi, Paz, 6, y en las de Aguado, Tejado y Perdiguero.

En Barcelona, Viuda de Subirana, Puerta Ferrisa, 16, y en la Tipografía Católica, Pino, 5, y en las principales de provincias.

A los Libreros se hace la rebaja de 12 por 100, por un editor en Leon; siendo de cuenta del comprador todos los gastos.

NUEVOS LIBRITOS

DE

PROPAGANDA CATÓLICA

escritos por D. Félix Sardá y Salvany, presbítero,

DIRECTOR DE LA «REVISTA POPULAR.»

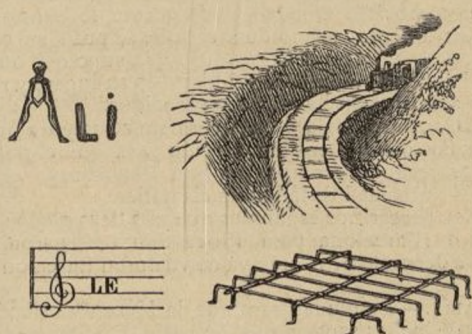
BIEN ¿Y QUÉ?—Reflexiones cristianas para aliento de los débiles y confusion de los malvados en épocas de persecucion.—Un opúsculo en 8.º, á 60 céntimos ejemplar.

LAS PENAS DEL INFIERNO.—Este opúsculo forma parte de la série de libritos titulados: *Lecciones de teología popular* (1), escritas por el mismo autor.—Un opúsculo en 8.º, á 60 céntimos ejemplar.

Por cada 10 ejemplares que se compran de ambos libritos, se dan dos gratis.

(1) Van publicados 14 libritos de esta série, y el precio de cada coleccion es de 5 y medio reales. Por cada diez se dan dos gratis.

JEROGLÍFICO.



(La solucion en el próximo número.)

—El mes pasado se constituyó en Congreso, en Londres, la Sociedad Aristotélica para el estudio sistemático de la filosofía.

—El doctor Paley acaba de publicar en Londres un docto tratado intitulado: *De las partículas griegas y de sus combinaciones*.

—El día 1.º se verificaron en toda Inglaterra las elecciones municipales, resultando ser conservadores la mayoría de los concejales elegidos. Los irlandeses han votado en todas partes con los conservadores contra los liberales.

—El día 30 estallaron serios desórdenes en Bumble, en el condado de Mayo. El pueblo atacó el cuartel de la policía, que se defendió á tiros, resultando dos muertos y veinte heridos.

—El Gobierno ha nombrado al Sr. Ernsgton representante interino de la reina Victoria cerca de la Santa Sede. En la próxima legislatura se votarán los créditos necesarios para hacer definitivo el nombramiento.

—ALEMANIA.—Las elecciones han dado en todo el imperio los siguientes resultados: han sido elegidos 100 católicos del centro, 15 católicos polacos, 17 católicos particularistas, 44 conservadores, 26 conservadores-liberales, 25 liberales-nacionales, 30 progresistas, 6 del partido del pueblo y 28 independientes. Ha habido 99 empates.

—En el distrito en que se halla la fundición de cañones Krupp, el candidato católico Sr. Ofredel ha batido al mariscal Molke por 15,000 votos contra 10,000. En Silesia han triunfado los católicos en todos los distritos, derrotando á los liberales-nacionales y ganándose cuatro representaciones.

—Bismarck se halla descontento del resultado de las elecciones, que ha sido grandemente favorable á los católicos. Se teme que pida al Emperador la disolución del nuevo Reichstag.

—Los gastos ordinarios del presupuesto de la guerra de Alemania, ascienden á 264.437,142 marcos, y los extraordinarios á 4.921,028 marcos.

—Los periódicos de Colonia dan por seguro que el Arzobispo de aquella ciudad será elevado á la púrpura cardenalicia en el próximo Consistorio.

—RUSIA.—Son significativas las siguientes líneas que publica el *Diario de San Petersburgo*: «Las negociaciones pendientes entre el Gobierno ruso y la Curia romana, avanzan lentamente. Sin embargo, las dos partes se muestran altamente conciliadoras: el Gobierno, autorizando á nuestros Obispos desterrados para volver á sus diócesis, y la Curia invitando á ciertos Obispos á dar la dimisión para ceder sus puestos á candidatos simpáticos al Emperador. Muchos Curas han sido autorizados para volver á sus diócesis, y se tolera la lengua polaca en el púlpito y en las escuelas primarias.»

ASIA.

—PALESTINA.—Rusia multiplica sus esfuerzos para extender su influencia en Siria y en Palestina. El cónsul de esta potencia en Beyrouth, acaba de hacer un viaje triunfal al Líbano. Últimamente los príncipes Sergio y Pablo, hermanos del nuevo Czar, recorrieron esta comarca, y su viaje fué de grande efecto por los actos que estos príncipes realizaron. Entregaron gruesas sumas al Patriarca griego. El Seminario de Santa Cruz, que desde 1876 se hallaba cerrado, ha sido abierto de nuevo á espensas de Rusia, en provecho de los griego-árabes, con exclusion de todo helenismo.

Sin embargo, la influencia de Rusia ha sufrido en estos últimos tiempos un grave quebranto, por el siguiente hecho: El Patriarca cismático envió hace un año á uno de sus popes á Rusia para reunir limosnas para los Santos Lugares. El pope se puso en camino, y llegado á Rusia se dió tal maña á trabajar, que recogió 800,000 francos. Recogida esta cantidad, escribió á su Patriarca que estaba dispuesto á volver á Jerusalem, y á entregarle dicha cantidad, si consentía en nombrarle Obispo. El Patriarca le contestó afirmativamente, por lo cual el pope se puso en camino; pero al llegar á Constantinopla supo que otro pope había sido nombrado Obispo en su lugar, y regresó á Rusia con los dineros recogidos.

En Constantinopla y en Jerusalem se asegura que dichos 800,000 francos han servido para que el pope que los recaudó, compre en San Petersburgo una elevada autoridad de la iglesia cismática.

—Los peregrinos españoles que el 5 del pasado salieron de Barcelona para Tierra Santa, llegaron el día 26 á Jerusalem, y están ya de vuelta en Barcelona.

—ARABIA.—La ciudad santa de la Meca está siendo teatro de luchas sangrientas. Se halla dividida en dos partidos que diariamente riñen batallas campales, de

las que salen no pocos heridos y muertos. El valí ha intentado interponer su autoridad, y lo mismo han procurado los ulemas, para llegar á la paz; pero hasta ahora nada han conseguido. El Sultan ha escrito al valí anunciándole que salen de Constantinopla fuerzas regulares encargadas de restablecer el orden en la Meca.

—CHINA.—Este imperio se halla dividido en 26 vicariatos apostólicos y 3 prefecturas. El total de católicos se eleva á 511,652. Existen 669 sacerdotes, 122 iglesias y 1,977 escuelas. En las islas de China hay 15,000 católicos con 10 sacerdotes y 5 iglesias. En Corea existen 8,000 católicos con un vicario apostólico y 8 sacerdotes misioneros.

AFRICA.

—TÚNEZ.—Las tropas francesas llegaron el 26 á la vista de Kairouan, la ciudad santa del mahometismo en Berbería. A las once la columna de Sousa se hallaba á 6 kilómetros de la ciudad. Detenida en el paso del Oned-Barla, el coronel Moulin se adelantó, escoltado por un escuadrón de húsares y acompañado de varios oficiales de su regimiento.

A las doce y diez minutos llegaron delante de Bab-

CUADROS DE COSTUMBRES DE ANTAÑO Y OGAÑO.



OGAÑO: El café en 1881.

el-Kouch. Las puertas estaban cerradas. La ciudad se hallaba silenciosa. La bandera blanca estaba enarbolada en la muralla.

A las doce y media, el Gobernador de Kairouan, general de division, Si-Mohamet-Mrabet, acompañado del Kalifa, su hermano, salió con su escolta de Bad-Djellabia. Fué á donde estaba el coronel Moulin y se declaró dispuesto á entregar la ciudad á las tropas francesas. El coronel contestó con algunas palabras de cortesía, y preguntó acerca del estado de los espíritus en la ciudad. Después invitó al general tunecino á que fuese á visitar al general Estéban, que había quedado con el grueso de la columna.

La entrevista de los dos generales tuvo lugar á un kilómetro de los muros de la población. El general Estéban declaró que pedía la entrega de la plaza como aliado del Bey, y que ningun daño haría á la población. Pidió luego rehenes que respondiesen de la tranquilidad del pueblo, y que se le dejasen ocupar los puntos fortificados. Dos horas más tarde las tropas francesas entraron en la población, y fueron recibidas con un redoble general de las bandas de tambores de las fuerzas tunecinas.

El jefe de los insurrectos tunecinos quiso obligar á los vecinos de Kairouan á defenderse. Viendo que estos se negaban á ello, les impuso una fuertísima contribucion, y se llevó en rehenes á algunos habitantes.

—Ha fallecido Ali-Ben-Amar, jefe de una parte de las fuerzas tunecinas que pelean contra los franceses

en favor de la independencia patria. Las tropas de este jefe insurrecto vagan desmoralizadas por el Sur de la Regencia. Pero esperan un nuevo jefe, que deberá llegar procedente de Trípoli.

—EGIPTO.—El Padre Santo, que dedica preferente atención á las iglesias de Oriente, ha manifestado deseos de que se aumente el número de misioneros que se dedican á predicar la palabra de Dios en las orillas del Nilo. Con este motivo han salido de Roma y de Nápoles seis padres de la Compañía de Jesus, expresamente destinados á la conversion de los copptos que viven en el cisma.

AMÉRICA.

—ESTADOS-UNIDOS.—En vista de la situación á que se halla reducida Irlanda, las juntas de la Liga Agraria, residentes en esta República, han decidido en sus últimas reuniones:

1.º Auxiliar con toda suerte de recursos á los irlandeses que se hallan presos por haber defendido la causa de la independencia patria.

2.º Auxiliar la resistencia de los colonos á pagar los arrendamientos impuestos por los propietarios, y prometer auxilios á los que sean menos enérgicos en la resistencia.

3.º Promover la emigracion de todos los irlandeses á los Estados- Unidos, abandonando para siempre el suelo patrio.

4.º Fomentar y proteger las sociedades de socorros mútuos entre los irlandeses de América, lo mismo que entre los de Europa.

—El nuevo Presidente de la República ha llevado á cabo una combinacion de altos empleados diplomáticos, inspirando todos sus nombramientos en la misma política que siguió siempre el general Garfield.

—En el próximo Consistorio del 8 de Diciembre, se nombrarán titulares para dos nuevas diócesis de esta República.

—VENEZUELA.—Las noticias de este Estado son malas. En 1870 el general Guzman Blanco se apoderó de Caracas, la capital de la República, despues de tres días de combate. A las instituciones republicanas substituyó dicho general una dictadura, y se hizo otorgar, con el título de Presidente provisional de la República, poderes extraordinarios casi ilimitados.

El descontento es general. Los ciudadanos reclaman las antiguas instituciones, y en todas partes reina la anarquía; estallan revoluciones en las puertas de la capital, y los atentados contra la vida del dictador se multiplican. El dictador no puede salir á la calle, ni de la capital, sin llevar una gran escolta, mandada por un hijo natural suyo, que se llama irónicamente á sí mismo Guzmancito.

El Presidente provisional de la República se ha hecho levantar cuatro estatuas, que á esta fecha habrían desaparecido, si no estuviesen guardadas por los pretorianos. En estas condiciones la industria y el comercio agonizan, y el robo y el bandolerismo crecen en proporciones alarmantes.

—El Gobierno de esta República ha nombrado á España árbitra para resolver la grave cuestion de límites que sostiene con la República de Colombia. El Gobierno de Colombia ha aceptado el arbitraje de España.

—MÉJICO.—A pesar de la actividad de los Estados- Unidos, el bandolerismo continúa ocasionando graves daños en la frontera de aquella República y en el interior de Méjico. El Gobierno de este Estado trata de poner remedio á tan funesta plaga, en vista de las disposiciones belicosas de los Estados- Unidos.

I.



El Sr. D. Juan Florez Villamil, comandante retirado, ha fallecido en Oviedo el día 26 de Octubre.

Hombre de honrosa historia y de singulares virtudes cristianas, deja un gran vacío en su familia.

El director de LA ILUSTRACION CATOLICA ruega á sus amigos que encomienden á Dios el alma del finado.

R. I. P.

MADRID, 1881.—Imprenta de los Sres. Lezcano y C.ª
Santísima Trinidad, núm. 5.